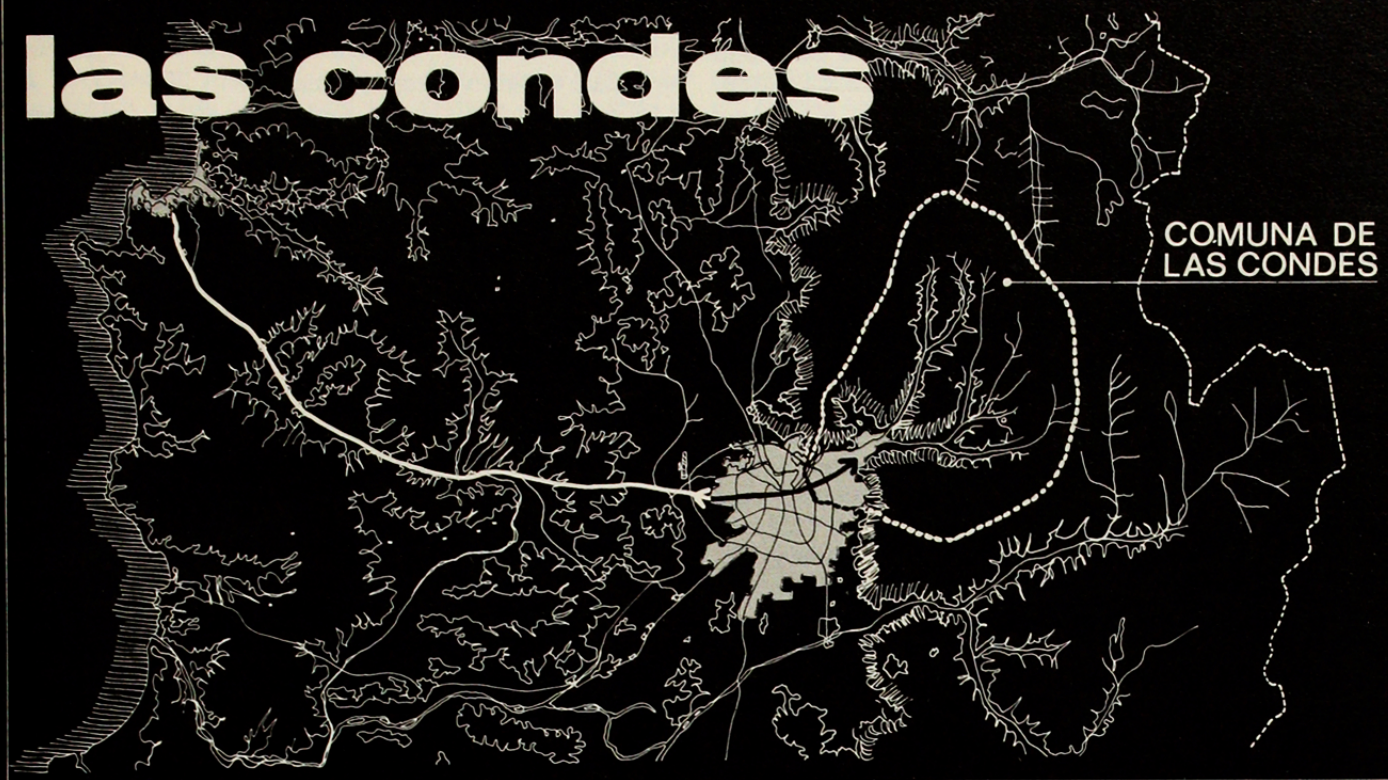


las condes



LAS CONDES, REFLEXION Y COMPROMISO

La ciudad como manifestación de su vitalidad está en constante transformación. Lo único permanente en ella es el cambio. Este movimiento no se expresa sólo en su realidad física pues acoge y permite también cambios sociales, políticos, filosóficos, artísticos, económicos, etc., que encuentran en ella su ámbito natural de expresión. Transformarse es la ley de todo lo vivo.

Pero este modo de ser vivo no lo entendemos como un simple cambiar por cambiar sino que comprendemos que su esencia es el constante desarrollo y realización en cada tiempo de aquello que se fundó en un origen. En este fundar se ató para siempre el destino de los hombres a un lugar y del debate entre éste y aquellos surge la posibilidad de lo público, la ciudad, y el sentido histórico de lo que constituye la tarea de cada generación.

Cuando se cerró un brazo del Mapocho, allá en la Colonia, para crear la Alameda no sólo se determinó que éste tendría la claridad y control de un sólo cauce como eje atravesado del valle, sino que también se constituyó el nuevo río del incipiente circular de los santiaguinos que, alternativamente y según sus momentos hasta hoy, miran la cordillera del amanecer helado o del rosado atardecer y fijan sus ojos hacia el valle del poniente, donde está el aeropuerto de Pudahuel, y más allá Valparaíso, el mar, lo abierto.

Se definió así una actitud o posición para situarse en Santiago: la que mide el ancho de Chile.

También hay otras.

Cuando el Metro enterró su nuevo río bajo la Alameda y siguió por Providencia y Apoquindo, no hizo más que recoger, como tarea de hoy, el viejo origen. No fué fácil.

Para medir los pasos de la colonial Alameda los ojos miraron al Santa Lucía y fue la primera obra.

El salto a Providencia por encima de la Plaza Baquedano, salto presente hasta hoy, midió su esfuerzo con la altura del San Cristóbal y la blanca imágen, anticipo de otras nieves, se volvió cotidiana y popular.

Más allá del Canal San Carlos, en la extensión de Vitacura y Las Condes, surgió el Manquehue para dilucidar los caprichos del tiempo y despertar nuestra preocupación por la naturaleza natural y casi cordillerana.

Hoy, Los Domínicos, La Dehesa, El Arrayán, La Foresta, nos ponen los ojos inevitablemente en la misma cordillera, sin excusas y con valor de conquistadores.

Cono blanco y perfecto con su línea del andarivel y presentimiento de esquiadores, el Colorado familiar llena el fondo del cajón cordillerano mostrando su distancia y nuestro logro. No fué fácil.

En la otra dirección, estamos cada vez más cerca de un mar cuyo modo surge y descansa en otros orígenes a la espera de nuevas orillas. Tareas para el hombre de la costa.

Aquí, fué el río el que nos acompañó en nuestra fidelidad al río y trazó la dirección de nuestro esfuerzo.

Más allá o más acá del orden administrativo la comuna nos habla de lo que debiera sernos común: El lugar natural y urbano, la calidad de vida que construimos y las tareas que nuestro presente nos impone en la certeza de nuestra visión y en la medida de nuestro coraje.

El orden administrativo debe ser, en verdad, reflejo, y forma de esas tareas y de la dimensión que somos capaces de dar al presente.

Este presente puede tener el tamaño de nuestras inmediatas necesidades particulares como individuos o grupo, o puede trascender en la captación de responsabilidades que implican comprender que pertenecemos a un todo mayor.

Las Condes, inmensamente grande, es dueña de la cordillera que nos señala el Mapocho.

Asumir esta cordillera para Santiago de tal modo que signifique algo más que un mero telón de fondo, ha sido y es su principal tarea.

Santiago, por Las Condes, se constituye y llega a ser una ciudad de Los Andes.

Es cierto que hay otros lugares para acceder a la cordillera; pero estamos hablando del eje natural y urbano, capaz de ser cotidiano, que determinó Santiago en su origen y que trazó su forma más propia de crecimiento.

Hacia el Norte y hacia el Sur se dieron otras leyes.

Dar tareas es integrar; así, asumir la cordillera en sus diversas formas es el modo de Las Condes de integrarse a la Metrópolis y encontrar, por lo tanto, su más clara indentidad.

Hemos aludido a que la capacidad de conquistar alturas tiene relación al tamaño y la extensión, y que las Condes nació grande y extendida.

Su realidad urbana se encuentra en franco proceso de renovación pues de ser una ciudad jardín extendida y tranquila ha pasado violentamente a espacios y densidades mayores, multiplicidad de servicios, comercio y oficinas y sus calles y edificios recogen nuevas formas urbanas en un rico debate por ser más ciudad aportando su crecimiento a la calidad de vida de la Metrópoli.

Es necesario cambiar y renovarse antes que dejar morir los barrios sin vigencia ni valor.

Proceso casi recién iniciado por Las Condes en cuya aventura ineludible se juega parte importante de su propia identidad. Debate mundial de la ciudad moderna entre lo público y lo privado, la extensión y la concentración, las casas y los edificios, la naturaleza y la urbe, la conservación, etc., etc., que no alcanza aún su término más allá de reconocer la verdad de los que dudan y la fuerza y belleza de las verdaderas obras.

Cuando hablamos de identidad incluimos también aquello que nos identifica, a lo cual conciente o inconcientemente nos sentimos pertenecer. Un barrio, la ciudad, el país, América.

Bien o mal no vivimos displicentemente en un lugar.

Este pertenecer obedece a una compleja realidad en la cual al espacio natural y urbano se suman identificaciones humanas, orígenes e historias.

Y también batallas comunes.



Sólo las batallas que construyen el futuro nos permiten permanecer en lo que sentimos propio.

¿Qué hace a Vitacura, Vitacura?

Cuando una comuna tiene el tamaño de Las Condes, la pregunta se multiplica barrio a barrio y junto a las grandes tareas aparece el cuidado por la unidad de cada uno, sus calles y avenidas, sus árboles y plazas, su comercio y equipamiento, sus vecinos, su peculiar vitalidad, etc., hasta que de pronto el barrio tiene el tamaño de una comuna y la fuerza y claridad para asumir sus propias tareas.

Si una comuna sólo piensa en el bienestar de sus vecinos no pasa de ser un barrio grande. Sólo en la medida de su integración a la Metrópolis es capaz de ofrecer a sus vecinos la realidad de una magnitud y la dignidad de un futuro que los trascienda de sus propios intereses y comodidades y les confiera el orgullo de un pertenecer más ciudadano.

De San Enrique aguas abajo el río Mapocho recorre 15 Km. dentro de Las Condes. No es poca cosa. Aparece cruzado por 7 puentes y en su largo camino adquiere formas y usos de acuerdo a las zonas que atraviesa y presenta a futuro distintas posibilidades de desarrollo y aprovechamiento.

Es un río engañoso. Difícil y peligroso para unos, no tanto para otros. Podría llegar a ser un río totalmente controlado, tan desaprovechado y feo como atraviesa Santiago, o bordeado de parques de uso público, accesible y natural, con costaneras que no fueran un límite.

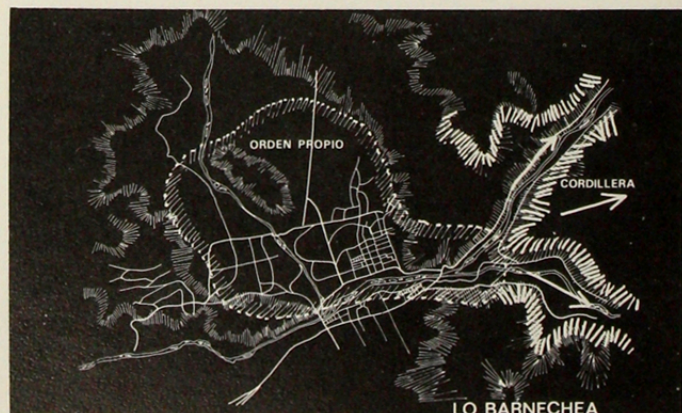
Es posible hacerlo urbano, con orilla - paseo y lleno de puentes y faroles, o dejarlo sub-urbano y semi escondido, visible sólo desde los puentes.

Todo es posible, aún cuando la forma que adopte no es indiferente al futuro de la Comuna. Por lo pronto, lo que importa es iniciar su debate, hacerlo tarea nuestra y obra de la ciudad, sin miendo a su presencia pues ahí está, y sin preocuparse por el tiempo que demande o el esfuerzo que signifique, en la medida de nuestra vitalidad.

Cuando, ocasionalmente, nos detenemos en un puente y río arriba, en su generoso espacio abierto, vemos aparecer al fondo la cordillera nevada, sentimos que este río, más que bajar, nos lleva a ella y constituye su anticipo natural.

Construir este espacio es nuestro aporte a Santiago.

Subir a los Andes, penetrar la cordillera, implica primero recorrer el encajonamiento de sus ríos. En estos espacios cerrados construidos por el tiempo se da



la presencia de los árboles y el cantar del agua. Lentamente se ingresa a la aventura. Sólo se necesitan carreteras de acceso que establezcan la posibilidad de circuitos, forestación masiva, servicios de montaña y buenos arquitectos y los autos que sin destino dan vueltas y vueltas los fines de semana, encontrarán sentido, término y proporción a su esfuerzo pues los cajones del Arrayán, el Mapocho, el San Francisco, el Molina, etc., constituirán el gran parque cordillerano de Santiago.

Más arriba, espera la cordillera con su nieve y sus difíciles riscos.

El deporte blanco y su mundo fascinante y la aventura de conquistar alturas que tras el premio de la belleza esconde el riesgo de lo fatal.

No hablamos de un futuro lejano. Ya es realidad. Lo que falta es comprender que no es solamente lujo de unos pocos sino que corresponde a una tarea de todos y para todos.

El esfuerzo con que algunos construyen hoy persistentemente esta realidad pronto nos sorprenderá, pues corresponde a la cordillera medir el coraje y estatura de la Metrópoli.

Esta cordillera es nuestro aporte a Santiago.

Pero para la ciudad no sólo comparece la cordillera como penetración decidida y aventura hermosa, primero que nada se presenta como un frente, un borde.

Este borde al extremo de la vivienda cotidiana, se afirma en la cota mil de los faldeos que quedan al oriente de Los Domínicos y La Foresta. Toma la forma de una avenida-mirador, apta para abrir al automóvil-paseo, en un recorrido de más de 5 Km., el mundo de situaciones que les son propias. Además, todo el equipamiento de esparcimiento, deportes y diversión, día y noche, que quiera darse Santiago.

Borde-balcón, la avenida-parque pié-andino abre un lugar nuevo y crea un diferente modo de situarse, la espalda pegada a los Andes y los ojos puestos en el valle, que no sabemos aún qué nuevas comprensiones nos traerá del lugar-ciudad que habitamos.

Esta costa alta, orilla del extremo, nada tiene que ver con miradores y lindas vistas que ya existen. Ella nace como una forma de la ciudad, con un tamaño y una presencia metropolitana.

Construirla es nuestro aporte a Santiago.

La comuna de Las Condes ha sido dividida, naciendo con ello dos comunas nuevas, Vitacura y Lo Barnechea. El barrio de Pedro de Valdivia Norte ha pasado a integrar la comuna de Providencia.

Para esta última el nuevo barrio trae una diferente dimensión de su crecimiento. El río ya no es un límite. El río la atraviesa y constituye un hecho urbano a construir con el dominio de su dos orillas y la exigencia de una natural integración de ambos lados.

Hacer de este tramo del Mapocho un elemento urbano de continuidad y unión es la tarea de Providencia. Esta nueva realidad la extiende hasta el acceso del Parque Metropolitano del San Cristóbal, confiriéndole una dirección y término dentro de los cuales la avenida Pedro de Valdivia adquiere nueva significación urbana.

Para Vitacura, la situación es similar.

Junto al proceso de su renovación urbana en camino debe comprender que el gran arco del río entre el puente Lo Saldaes y el puente Nuevo es su obra común. De ella depende la correcta integración de los barrios de Manquehue y Lo Curro y del futuro Cerro Alvarado con su área urbana y que su sistema de costaneras admita el paso fluido y rápido a las comunas vecinas.

Por otra parte, es dueña del acceso al Manquehue y su parque natural.

Su renovación e integración urbanas, el río Mapocho y el parque del Manquehue, constituyen tareas de relieve capaces de construir, con el esfuerzo privado y la acción oficial, la identidad de esta comuna y calidad de vida de sus vecinos.

Lo Barnechea, por su parte, asume otras tareas.

Además del río, quedó dueña de la cordillera en cuanto penetración. Inmensa tarea de la cual deberá extraer su grandeza y configuración propia y constituir el aporte más significativo de estas comunas a Santiago y la región.

La extensión de la Dehesa y los incipientes pueblos de San Enrique y lo Barnechea, entre otras realidades, plantean asimismo una búsqueda de equilibrio urbano que, sin perder valores naturales, constituya ciudad en una medida acorde con las distancias a otros centros y las reales necesidades de independencia y desarrollo. Hay mucho de ciudad que constituir, aún dentro de la forma sub-urbana. Difícil y apasionante tarea establecer el verdadero orden propio.

Por último, la que hoy es comuna de Las Condes tiene una mayor responsabilidad en la renovación urbana. Constituir para sí y las que la rodean, la densidad de ciudad, en conformidad a la gran extensión de esta nueva inter-comuna oriente, sin la cual la dependencia originaria del centro se vuelve negativa.

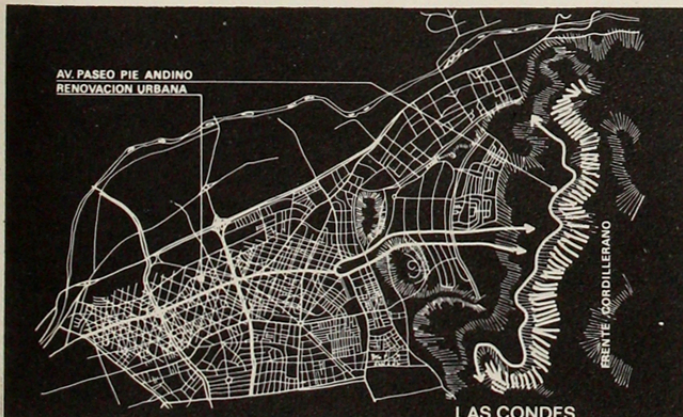
El frente cordillerano conformado por la avenida pié andino, con toda su significación como límite, forma y uso, termina dando claridad y razón al trozo de cordillera que conserva, constituyendo su más claro aporte y tarea.

Las divisiones administrativas comunales de nada sirven si no recogen la realidad del hombre en su espacio natural y urbano.

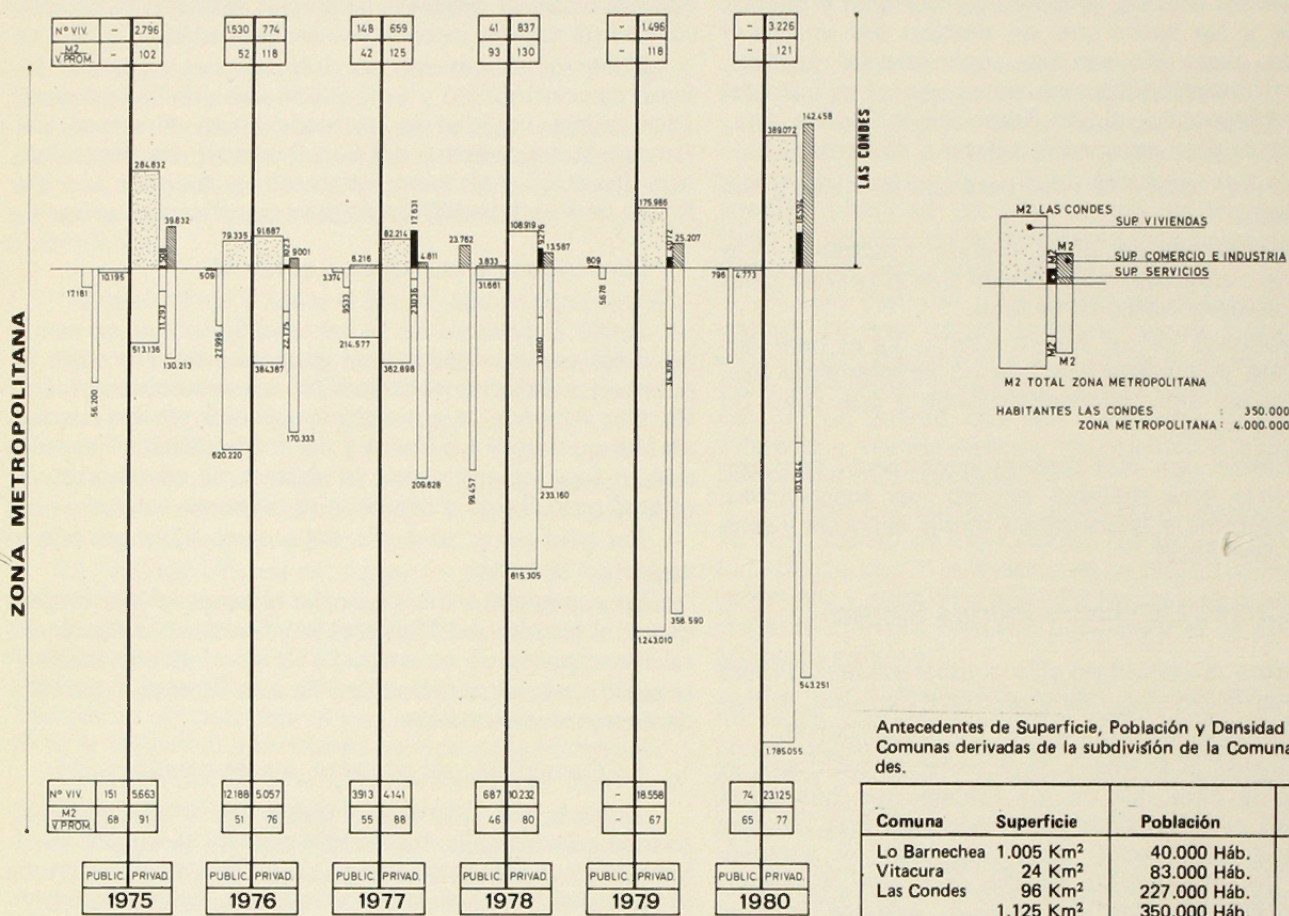
Es por eso que creemos que la división de la comuna de Las Condes contiene, de suyo, base suficiente para ser fecunda y que en todo este proceso de cambio lo único que importa es poder lograr mayores claridades y fuerza suficiente para las obras que en el tiempo de hoy nos corresponde asumir.

Arquitecto Eugenio Ringeling P.

Asesor Urbanista de la I. Municipalidad de Las Condes.



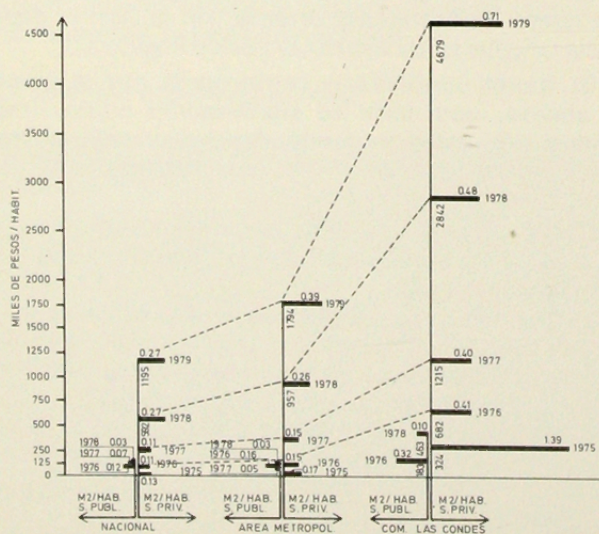
CUADRO COMPARATIVO DE SUPERFICIES CONSTRUIDAS EN LA ZONA METROPOLITANA Y EN LA COMUNA DE LAS CONDES ENTRE LOS AÑOS 1975 A 1980.



Observaciones:

1. La inversión del Sector Público sólo es significativa en viviendas durante 1976 y en Servicios Públicos en 1978.
2. El año 1977 es el de menor inversión general del período. Por contraste las inversiones del Sector Privado en Servicios Públicos es el más alto del período y se revierte la relación que mantiene con las inversiones en Industria y Comercio.
3. La inversión del Sector Privado en vivienda decrece de 1975 a 1977, para repuntar notablemente hasta 1980.
4. La intervención del Sector Público es insignificante en el período. Sólo en 1976 es relevante en vivienda y menor en 1977.
5. La inversión del Sector Privado en Servicios Públicos corresponde aproximadamente al 62% de la inversión del Sector Público.
6. Al igual que para Las Condes el año 1977 aparece como el de menor inversión general.
7. La inversión del Sector Privado en el área de Industria y Comercio tiene un crecimiento constante en el período, en tanto todos los otros rubros en ambos sectores sufren períodos de crecimiento y decrecimientos.

RELACION DE m² CONSTRUIDOS E INVERSION POR HABITANTE EN EL PAIS, ZONA METROPOLITANA Y LAS CONDES ENTRE LOS AÑOS 1975 - 1979.



FUENTE: Instituto Nacional de Estadística I.N.E.
 - Zona Metropolitana: consulta 17 comunas seleccionadas.
 - País en general: consulta 80 comunas seleccionadas.